

El Cuerpo y el Método Natural de Aprendizaje de Freinet.

Nuestro Método Natural se basa en la complejidad, aprender y por lo tanto enseñar, es una cuestión compleja, se aprende con todo y por procesos no fácilmente analizables, se aprende de manera natural (tanteo experimental) no de forma artificial, mecánica y escolástica utilizando solo el libro de texto y la lógica secuenciada y programada de las asignaturas, sino muchas veces a base de intuición y cuerpo. Se aprende por ensayo y error y sólo si nos implicamos en “cuerpo y alma”. Como se aprende a hablar, como se aprende a andar.

Edgar Morin dice que el método de la complejidad es ir haciendo método según actuamos y cita a Machado “caminante no hay camino se hace camino al andar”

Si aprendemos complejamente, naturalmente, con todo, el cuerpo es una parte sustancial de ese todo, de esa complejidad.

Pero en la escuela tradicional (la mayoritaria) el cuerpo no existe.

La posición dualista mente, cuerpo es un error, Spinoza dijo que todo es de la misma sustancia, el corazón y la razón, el cuerpo y el alma, son diferentes aspectos de lo mismo. Es imposible aislar la mente del cuerpo, siempre, todo, va junto, la razón y el sentimiento, la actividad y el pensar.

No tenemos cuerpo, somos cuerpo.

Por tanto, se aprende también con el cuerpo y para ello hay que dejar que se desarrolle la espontaneidad, fomentarla, dejar que el clima de clase y las actividades propuestas favorezcan la libre expresión, la confianza afectiva, la creación de grupo, (una cultura de grupo, una historial de grupo), la protección del grupo, la ayuda mutua.

Y luego está el tema de la cooperación.

Debe ser un objetivo constante. La cooperación exige empatía, solidaridad. Emmanuel Lévinas dice que la empatía es un previo a toda racionalidad, incluso a la filosofía. El ser humano, por el hecho de serlo, ha de acercarse al otro como un amigo no como un enemigo. La fragilidad humana nos hace semejantes, y debe ser la característica que nos una. Es un sentimiento que como el contrario de hostilidad, se puede educar.

Como sostiene la filósofa americana Martha Nussbaum, si interpretamos la realidad de determinada manera, pueden aparecer las emociones democráticas que, alrededor de derechos fundamentales, nos conduzcan a la ciudadanía compasiva. El “otro” puede ser el infierno como decía Sartre, u objeto de asco como sostiene Martha Nussbaum, pero también la única salvación.

Los cuidados son una consecuencia de desarrollos emocionales que nos hacen humanos, paradójicamente la injusticia histórica de ser exclusivos de la mujer, hace que ahora, el feminismo nos aporte luces importantísimas en este fundamental aspecto.

Siempre hemos de tener en cuenta en educación la idea de avanzar hacia una cooperación de calidad, ha de ser una obsesión, pues es la condición para el objetivo principal, la emancipación. En este camino también las emociones, el cuerpo, educan.

La cooperación es la herramienta básica para desarrollar la solidaridad, la participación, el trabajo por lo común, la adquisición de las actitudes y aptitudes democráticas, en definitiva la emancipación. Sabemos desde el Taller del Cuerpo del M.C.E.P. que la cooperación se ve favorecida con la risa, con el movimiento, con la relación. Siempre comprobamos en nuestras sesiones del taller que, después de un trabajo corporal, el grupo se integra y las creaciones cooperativas son más fluidas, más creativas, más posibles. En el taller investigamos las claves de este proceso viviéndolo y lo analizamos cada vez que nos juntamos, para avanzar.

La sociedad, y ahora el neoliberalismo en grado sumo, ha creado mecanismos muy potentes que defienden un estado de cosas, pretendidamente de sentido común, que en el fondo, como dice Foucault, nos disciplinan sin saberlo, también corporalmente y que responden a intereses de dominación que, también desde el cuerpo y la expresión, podemos deconstruir críticamente y por ello cuestionar.

El cuerpo a veces en su naturalidad tiene la solución, la mente, lo pretendidamente racional nos oculta a veces la verdadera realidad, nos engaña. Dejemos hablar al cuerpo con su inocencia y, alguna vez, escuchémosle.

Juan Platero. Taller del Cuerpo del M.C.E.P.